

Comentarios Sobre el Mateo Hebreo de Shem Tov

En comparación con el Texto Griego

Parte 1

Por Yosef

Mat. 1:19

GRIEGO (WH)

Ἰωσήφ δὲ ὁ ἀνήρ αὐτῆς, δίκαιος ὢν καὶ μὴ θέλων αὐτὴν δειγματίσαι, ἐβουλήθη λάθρα ἀπολύσαι αὐτήν.

Ioséf de ho anér autés, díkaios on kai me thelón autén deigmatísai, ebouléthe láthra apolúsai autén.

Yosef el esposo de ella, justo siendo y no queriendo avergonzarla, resolvió divorciarla secretamente.

SHEM TOV

וְיוֹסֵף אִישׁ צַדִּיק הָיָה וְלֹא רָצָה לְיָשֵׁב עִמָּהּ וְלֹא לְגַלּוֹתָהּ לְהַבְיָאָהּ לְבוֹשָׁה
וְלֹא לְאוֹסְרָהּ לְמוֹת אֲבָל הָיָה רוֹצֵה לְכַסּוֹת עָלֶיהָ.

WeYosef ish tsadiq hayah, weló ratsáh leshév immáh weló legalotáh lehaviáh labosháh weló leosráh lamút avál hayáh rotsé lekhasót ‘aléha.

Y Yosef era un hombre justo y no deseaba habitar con ella ni exponerla a quedar en vergüenza ni ligarla a la muerte, sino que fue su deseo esconderla.

El Griego y el hebreo concuerdan en que Yosef era un justo, pero el Griego interpreta el hebreo *ish* como “esposo de ella” (*anér autés*), mientras que el hebreo lo pone como el genérico “hombre justo” (*ish tsadiq*).

El hebreo ofrece una frase que está ausente en el griego, “y no deseaba habitar con ella”. Es decir, Yosef pensaba que ella le había sido infiel y quedó embarazada de otro hombre y por eso no quería habitar con ella, y aun así quiso protegerla y evitarle la vergüenza pública a la que estaban expuestas las mujeres adúlteras. ¿A qué se refiere con que “no deseaba ... ligarla a la muerte? Según Deut. 13:9, no se le podía mostrar piedad ni encubrir a un adúltero o a una adúltera sino que había que darles muerte para evitar que se propagara el adulterio en Israel. De modo que al encubrir o esconder a Miyam, Yosef se hacía violador de la Ley y su propia vida estaba también en peligro. Ese era el dilema de Yosef. El griego habla sólo de “avergonzarla”, pero el hebreo es más enfático y claro al hablar de una exposición a la muerte. Así que eran tres los que estaban en peligro de muerte: Miryám, su bebé no nacido, y Yosef.

Ante ese trance y dilema, un Mensajero (*Malákh*) celestial presenta en un sueño la solución: “Yosef hijo de Dawid, no temas recibir a tu esposa Miryam

porque del espíritu santo ella está embarazada”. El *Malákh* conocía la verdad de los hechos, sabía que Miryam quedó embarazada por un acto milagroso del espíritu de santidad (*rúaj haqadósh*). (Curiosamente, en el verso 18 se le llama a ese poder divino *rúaj haqódes*, espíritu de santidad, pero en el 20 se le llama *rúaj haqadósh*, espíritu santo, una diferencia interesante que no se echa de ver en los textos griegos.) El texto sagrado presenta el hecho de que el espíritu divino produjo ese embarazo pero no explica el método empleado. Sobre esto se pueden presentar tres interpretaciones: O fue por medio de la creación de un esperma nuevo, o por la implantación de un esperma de Yosef, o por la fertilización de un óvulo de Miryam sin la intervención de esperma alguno. La tecnología científica moderna ha demostrado que las tres cosas son posibles, así que cualquiera de las tres es probable que haya sucedido aquí. Pero como el texto sagrado no ofrece esa revelación, todo lo que se diga al respecto es pura especulación producto de una interpretación particular. Lo que queda claro por la revelación del Mensajero celestial es que el bebé no era de otro hombre y que Yosef debía recibirlo como hijo suyo, lo cual él hizo por pura fe y confianza en la revelación del Cielo. Yosef no vino a ser un *tsadiq* por este acto de fe, sino que actuó así porque ya era *tsadiq*. Y como tal tuvo el gran honor de llegar a ser el padre legal del Mesías Yahshúa.